

NICHOLAS AGAR, 2010.
HUMANITY'S END,
MASSACHUSETTS, THE MIT PRESS, 219PP.

Mientras las investigaciones filosóficas, dentro del marco de las tecnologías emergentes se han centrado en una apología de la moralidad de las aplicaciones tecnocientíficas al ser humano o en un ataque contra ellas desde la inviolabilidad de la naturaleza humana, la pérdida de la autenticidad y la pérdida de autonomía, el nuevo libro de Nicholas Agar, *Humanity's End*, toma un rumbo filosóficamente distinto.

En esta obra el filósofo neozelandés se aboca a criticar de manera sistemática cuatro propuestas contemporáneas que se mueven en la línea de los acrecentamientos radicales,¹ y muestra cómo la parcialidad de dichas propuestas pasa por alto las posibles consecuencias distópicas, al minimizar los riesgos y no llevar los argumentos hasta sus últimas consecuencias.

El acrecentamiento radical amenaza con convertirnos en algo tan fundamentalmente distinto que difícilmente podremos reconocernos como miembros de la especie humana (cfr. Agar, 2010: pp.2 y 17). Agar se encuentra en una posición intermedia entre bioconservadores y los defensores de los acrecentamientos más radicales. En una obra anterior, *Liberal Eugenics: in Defence of Human Enhancement* (2004), ha defendido un acrecentamiento de las capacidades del ser humano en una medida moderada. Para él, aquéllos que participaran en el acrecentamiento moderado entrarían a él como humanos y saldrían de él con su naturaleza intacta.

Conforme la aplicación de la tecnociencia se desplaza hacia la biogenicidad del ser humano, las preguntas clásicas: “¿qué es la naturaleza humana?” y “¿qué es aquello propiamente humano?” vuelven a estar en el centro de las disquisiciones filosóficas. Aunque se podría

1 La noción más cercana en español a la palabra inglesa *enhancement* es acrecentamiento, es por ello que *radical enhancement* lo traducimos como acrecentamiento radical.

pensar que este libro busca realizar una crítica al movimiento social transhumanista, su intención es otra: en él se busca hacer una evaluación filosófica de los argumentos teóricos y no una del movimiento social, que dista en buena medida de dichas concepciones.

Renunciando a una posición normativa fuerte respecto a lo que representa una buena vida, Agar opta por un doble camino para realizar una crítica a dichos programas. Por una parte, se hace de una aproximación precautoria compatible con las sociedades liberales, para poner de manifiesto las posibles consecuencias que los futuros cambios en la naturaleza humana pueden acarrear a todos aquéllos que decidan por algún motivo permanecer dentro de la humanidad. Esta aproximación precautoria se basa en trasladar la carga de la prueba a los defensores de los acrecentamientos radicales.

En un segundo momento, emplea un recurso que apela a un principio de especie biológica —*species relativism*² para realizar una apología sobre el tipo de existencia que caracteriza a los seres humanos. El principio que descansa en la especie biológica que Agar propone se deriva del relativismo cultural. De éste toma que la moralidad es relativa a una característica, en este caso la pertenencia biológica a una especie. Mientras el relativismo cultural tiene la desventaja de presentar a la moralidad como un producto cambiante respecto de las situaciones culturales, apelar a la especie biológica es inclusivo para toda la humanidad.

Agar escapa a las posiciones morales reductivistas que se centran en una completa tecnofobia o un tecnofanatismo acérrimo para proponer que las consecuencias de las intervenciones tecnológicas sean las que nos orienten en cuanto a la toma de decisiones moralmente apropiadas. Este filósofo es consciente del riesgo que supone realizar una evaluación moral en marcos temporales distantes, y por ende desconocidos. Dado que los escenarios posibles son actualmente inexistentes, recurre a ejemplos análogos de marcos referenciales pasados, a las creaciones literarias y sobre todo a los sesgos argumentativos en que los defensores de este tipo de acrecentamiento caen.

2 De acuerdo con él ciertas experiencias y modo de existir propiamente valorados por miembros de una especie pueden carecer de valor para los miembros de otra.

Dentro del universo de los defensores de los acrecentamientos radicales, Agar critica las posturas de Ray Kurzweil, Aubrey de Grey, Nick Bostrom y James Hughes, cuatro autores provenientes de diferentes ámbitos académicos.

Ray Kurzweil proviene de las ciencias computacionales y su principal colaboración al tema sobre el futuro humano es el planteamiento de la ley de rendimientos acelerados que, de acuerdo con él, nos llevará a un estado denominado la “singularidad”.³ La propuesta de este pensador se cimienta en una modificación de la ley de Moore, en la cual se afirma el incremento exponencial de los progresos tecnológicos. La “singularidad” se avecinará de manera precipitada cuando los humanos sean capaces de desarrollar inteligencia artificial (IA). Para apresurar el tránsito de una historia global sin IA a una con IA, Kurzweil propone como primera etapa igualar el poder de procesamiento del cerebro humano y desarrollar un *software* capaz de razonar humanamente. Una vez que hayamos logrado esos dos objetivos gradualmente, los humanos decidirán cargar sus mentes a supercomputadoras y residir en ellas a manera de intelectos descarnados. Para Kurzweil no es esencial únicamente desarrollar una inteligencia artificial, sino hacernos artificialmente inteligentes.

Agar argumenta en contra de lo postulado por Ray Kurzweil desde diversas ópticas. En un primer momento se centra en la problemática de entender la mente y el cerebro de manera reduccionista, y en un segundo momento toma la “habitación china” de Searle y la combina con el argumento de la apuesta de Pascal para mostrar que cargar la mente a una supercomputadora, en lugar de ser la mejor opción posible en un futuro no muy lejano, es de hecho contraproducente.

Aubrey De Grey es uno de los principales investigadores en el ámbito del envejecimiento humano. Su equipo se encuentra dentro de la búsqueda de una manera de detener o reparar los procesos degenerativos del cuerpo humano. Además de su investigación

³ Un tiempo futuro durante el cual el ritmo de los cambios tecnológicos será tan rápido y su impacto tan profundo que la vida humana se verá irreversiblemente transformada (cfr. Agar, 2010: p.35).

aplicada, De Grey defiende una posición teórica acerca de los beneficios que tendría sobre la humanidad una técnica que lograrse detener el envejecimiento. Él propone alcanzar un estado que denomina “senectud insignificante”, el cual ampliaría nuestra esperanza de vida a cientos e inclusive tal vez a miles de años. Al contrario de la postura de Kurzweil, De Grey postula que, a través de la medicina y la ingeniería genética, se puede lograr que los seres humanos llegasen a vivir de manera indefinida. La primera meta para lograr esto es alcanzar la “velocidad de escape de longevidad”,⁴ ésta nos permitirá añadir una cantidad considerable de años a nuestra expectativa de vida a través de terapias anti-envejecimiento. De Grey presenta siete variedades distintas de daño celular que ocasionan el envejecimiento: pérdida de células que realizan funciones importantes, acumulación de células erróneas en ciertas partes de nuestros cuerpos, mutaciones a nuestro ADN, mutaciones al ADN mitocondrial, acumulación de diferentes tipos de residuos. Para manejar lo anterior propone siete maneras correlativas de solucionar dichos problemas para alcanzar “las estrategias para la ingeniería del envejecimiento insignificantes”.⁵

La crítica en contra de Aubrey de Grey se centra, por una parte, en las revisiones que la ciencia dura ha hecho a su trabajo y, por otra, en que las personas que decidiesen tomar la alternativa de vivir vidas temporalmente más extensas deberían renunciar a ciertas prácticas, como la paternidad, que permite el florecimiento de lo humano en cuanto tal. Por último Agar plantea problemas sobre la continuidad de la conciencia y la posible aversión patológica a los riesgos que pueden surgir.

Nick Bostrom, el único filósofo dentro de este grupo, es el director del Instituto del Futuro de la Humanidad en la Universidad de Oxford. Él defiende argumentativamente la racionalidad de las elecciones sobre el acrecentamiento humano. Para esto utiliza una sistemática crítica al *status quo bias*, que es el error de ver una opción como mejor que otra simplemente porque ésta preserva el *status*

4 LEV, Longevity Escape Velocity

5 SENS, Strategies for Engineered Negligible Senescence

quo, a través de un argumento que denomina *Reversal Test*: cuando se piensa que una propuesta para cambiar cierto parámetro tiene un resultado general negativo, considérese cambiar el mismo parámetro en la dirección contraria. Si se piensa que ello también tiene consecuencias negativas generales, entonces la carga de la prueba está en aquellos que llegan a dicha conclusión, ellos deben explicar por qué nuestra posición no puede ser mejorada mediante cambios en dicho parámetro (cfr. Agar, 2010: pp.134-136).

Bostrom asegura que la defensa de los argumentos en contra del acrecentamiento radical tiende a posicionarse en dos errores argumentativos. El primero es que los contraargumentos descansan sobre falacias, y al identificarlas se termina el problema; y el segundo es establecer la cadena causal de una situación permisible a una situación deseable. Es a través de estas dos maniobras argumentativas que Bostrom logra hacer concluir a sus contrincantes que realmente no se oponen al acrecentamiento radical de ciertas capacidades.

La crítica principal a este filósofo se centra en mostrar que el *Reversal Test* sufre de un error cognoscitivo denominado “focalismo”. A través de esta crítica Agar muestra cómo el optimismo exacerbado de Bostrom se debe en buena medida a analizar las posibles consecuencias de un futuro trans y posthumano en el vacío, sin atender a los conflictos sociales que pudiesen surgir.

James Hughes proviene del ámbito de la sociología y fue director de la Asociación Transhumanista Mundial. La postura teórica de este autor se centra en proponer un nuevo estatuto de “ciudadanía”, que a su vez descansa en una ampliación de las consideraciones sobre el estatuto ontológico de “personalidad”. Lo anterior se realiza para cimentar un proyecto de sociedad que involucre la coexistencia de humanos y posthumanos. Hughes, más que los otros autores, tiene la necesidad de enfrentarse a los escenarios distópicos que se han presentado, desde *Un mundo feliz* de Aldous Huxley hasta los textos del politólogo Francis Fukuyama. De acuerdo a este autor, la ventaja de esta nueva postura es que ella tiene la polivalencia de incluir a todo ser que sea consciente de sí mismo y que tenga deseos y planes para el futuro (Agar, 2010: p.154). El problema, como bien resalta Agar, es que aún cuando el estatuto moral de los seres sentientes está

defendido por el filósofo australiano Peter Singer, poco ha cambiado en las experimentaciones que a diario se realizan con chimpancés y otros primates superiores.

Las críticas que Agar hace a James Hughes se centran en una revisión histórica de lo que ha sucedido cuando dos culturas, tecnológicamente dispares, se encuentran. También se pregunta cuáles podrían ser los modelos éticos a los que los posthumanos se adhiriesen y cómo ello afectaría a los que no quisieran optar por el cambio. Uno de los casos que analiza es el de una ética consecuencialista donde las capacidades humanas son consideradas como inferiores y las decisiones se toman en relación con ellas.

El propósito fundamental de este libro, que se cumple cabalmente, estriba en dos direcciones. Por una parte acentuar el valor que la existencia y las experiencias humanas juegan en las determinaciones morales acerca de lo bueno y lo malo y, por otra, recalcar que las posiciones monistas “sí/no” son claramente reduccionistas e inoperantes. Un futuro liberal nos hace pensar que las determinaciones acerca de los diferentes planes de vida incluirán muchos subtipos que no necesariamente opten por un tránsito hacia una existencia posthumana. El deber filosófico nos incita a que investiguemos si dichos tipos de existencia podrían ponernos en alguna situación altamente perjudicial o inclusive en un riesgo existencial. Aún cuando estas posturas son altamente especulativas, y algunos filósofos las comparan con realizar filosofía sobre la ciencia ficción, este movimiento bioeticista se finca en la aseveración de que es mejor haber realizado investigaciones filosóficas sobre eventos que nunca llegasen a ocurrir, a enfrentarse a un Chernóbil biotecnológico para el cual no tengamos las herramientas necesarias. Agar concluye su libro con una aseveración fácticamente ineludible: la existencia de seres post o transhumanos no se generará de manera espontánea sino que depende de las acciones que se tomen hoy en día, y nosotros somos responsables de dichas acciones.

César Palacios González

Universidad Nacional Autónoma de México

palaciosg.cesar@gmail.com

REFERENCIAS

AGAR, Nicholas. 2004. *Liberal Eugenics: in Defence of Human Enhancement*, Oxford, Blackwell.

AGAR, Nicholas. 2010. *Humanity's End*, Massachusetts, The MIT Press.